



Triana.

cierto sector ilustrado de personas interesadas en este fenómeno.

Todo ello, que es fácilmente suscribible por su razonabilidad, no debe hacernos caer en los excesos propios de los movimientos pendulares, y dar ya por bueno todo lo que surja de los compatriotas, por venir simplemente de ellos. Y, volviendo al caso de Triana, es —en nuestra opinión— más positivo, en favor de nuestra misma música, señalar sin tapujos el posible paso atrás que esta nueva obra encierra, en relación de la (no siempre valorada como merece) trayectoria anterior del terceto. En efecto, aquí no hay la inspiración ni la innovación de antaño, especialmente de aquel "Hijos del agobio", que algún día habrá que considerar pieza señera en una restringida antología del rock andaluz y español de todas las épocas. En "Sombra y luz" hay repetición de fórmulas y tópicos sonoros: no es que el grupo sevillano incida en su estilo, que es lo habitual y lo que hace cualquier artista, es que ese estilo aparece enmarañado, empequeñecido, limado cuando

—como es el caso— sus posibilidades no están desarrolladas, sino más bien estandarizadas. Sigue habiendo, eso sí, pulcritud instrumental, fidelidad en la atmósfera y brillantez en la producción. Pero quizá ya no sean suficientes esas cualidades para un grupo que ha creado escuela (recordemos: Imán Califato Independiente, Alameda y, de otra forma, Gualdalquivir). Porque es necesario investigar nuevos caminos, abrir otras vías. Sin perder la personalidad, evidentemente.

"Consuma, pues, productos españoles". Pero solamente aquellos que estén en las mejores condiciones. ■ ALVARO FEITO.



Bello nombre el de ese pintor cordobés que ahora está exponiendo en la galería Kreisler (1).

(1) Madrid.

Kreisler sin número final: Kreisler-Juan, de Serrano, 19 (porque de los dos hermanos galeríkreisler —Juan y Jorge— es Juan el que comanda esa galería de que hablo). Pues bello nombre digo, el de López-Obrero, y no es un seudónimo con incidencia demagógica. A mí me recordó lejanos tiempos juveniles, de cuando yo, habitante de mi Sevilla entonces, leía críticas de arte en revistas de Barcelona (pues yo era tan ingenuo que hasta leía críticas de arte) y veía ese nombre singular asociado a nombres de salas como Pictoria, El Jardín, galerías Layetanas, etcétera. El otro día, cuando conocí a López-Obrero, le pregunté si él vivió mucho en Barcelona. Sí, me dijo, y continuó luego hablando en catalán, diciéndome que, aunque él ahora vivía en Córdoba, su ciudad, él tenía la suerte de haber permanecido varios años en Barcelona, ciudad de la que conserva un recuerdo entrañable y donde, además, había aprendido lo poco que él decía saber, que se lo enseñaron siempre generosamente.

Angel López-Obrero

Ese hombre de "la generación de la República", como lo clasifico, creo que con razón, Rafael Santos Torroella, atendiendo a datos que él, por habitante de Barcelona, conocerá mejor que yo, ha debido tener, como hombre de esa generación, un pasado más penetrado por la vanguardia. ¿Pero por qué vanguardia? Un comentarista de hoy, influido seguramente por actitudes y fórmulas actuales, puede clasificar, no al arte de ayer, sino al de ahora mismo, como de hiperrealista, y efectivamente así es clasificado por alguien en el catálogo. No sé: no me importa, como casi nunca me importa verdaderamente el problema de las clasificaciones.

Pero pienso que en un sentido, sí, es vanguardia López-Obrero. Es vanguardia en el sentido de que se nos muestra absolutamente indiferente a los vanguardismos notorios y que, por tanto, no es fácilmente identificable con cualquier posible academicismo de las vanguardias actuales. López-Obrero arrastra una sensibilidad actual, procedente acaso

de su tiempo extremadamente juvenil, una sensibilidad que yo la llamaría con palabras de Rafael Santos Torroella y le daría el mismo nombre que él emplea: "generación de la República". Lo que él arrastra hasta la pintura de nuestros días lleva ya mucho más de treinta años lidiando con descubiertas posteriores y no hace mal papel. Lo que pasa es que Angel y los hombres como él no han luchado con violencia para imponer sus manifestaciones del arte. Ellos han realizado lo suyo, tranquilos y sin violencia. Han sido "liberales" en el buen sentido de la palabra, con respecto a su realismo. Y si no, que hablen todos los que, por ejemplo, en Barcelona, vieron a López-Obrero luchar con la gente de su tiempo, tratando de ganarle a su pintura su derecho a la vida. Su victoria ha sido mesurada y tranquila, sin que hayan alcanzado ninguna bandera victoriosa.

Veo ahora la pintura de López-Obrero, victoriosa, sí, después de aquellos años del Salón de Octubre de Barcelona, pero tranquila y sin jactancia. La veo identificada con la vanguardia, pero con la vanguardia no necesariamente exultante, como si para él, y para los hombres como él, las actitudes vanguardistas hubiera que llevarlas con una gran discreción, para no molestar a nadie: como si se tratase de llevar la vanguardia hasta el museo. Y así acabará sucediendo verdaderamente. Ha tardado algunos años López-Obrero en volver a traer una exposición para nosotros. Pero, para quien sabe ver, es una exposición positiva. Y así será la próxima. Seguro. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

"Cabeza", acrílico de López-Obrero.

